

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA (AUDHE)

TERCERAS JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio:

ESTADO, EMPRESAS Y POLÍTICA ECONÓMICA DURANTE LA EXPERIENCIA PERONISTA. 1944-1955. Coordinadores: Aníbal Jáuregui, Universidad de Buenos Aires /Universidad de Luján (jaureg@sinectis.com.ar) y Marcelo Rougier, Universidad de Buenos Aires

Título de la ponencia: La política económica peronista desde la perspectiva del desarrollismo argentino. Continuidades y rupturas

Autor: Angel Adolfo Cerra – Universidad de Buenos Aires

Introducción

La discusión sobre la continuidad existente entre las políticas aplicadas en la Segunda presidencia de Perón y aquellas desplegadas por el desarrollismo, no es nueva. De hecho existe cierto consenso en estirar las líneas conductoras, basándose principalmente en la apertura del peronismo a la inversión extranjera y a cierta contención salarial planteada en los planes de estabilización del 1952-1954 y en el denominado Congreso de la Productividad y el Bienestar Social.

Sin embargo, no es la intención de este trabajo acercarse al examen de las políticas efectivamente ejercidas por el desarrollismo en su abreviado mandato presidencial de cuatro años. Creemos, por un lado, que es una temática que ha sido seriamente tratada y sobre la que poco podríamos aportar. Por otra parte, las discontinuidades que acompañan la práctica económica real tanto del peronismo como del desarrollismo dificultan el establecimiento de parámetros confiables para realizar la comparación.

En esta ocasión, el análisis que hace el desarrollismo argentino sobre las políticas aplicadas por el peronismo en sus primeros mandatos, es la excusa para examinar sus ideas y establecer influencias, continuando mi trabajo de investigación sobre el pensamiento frigerista.

Se trata de un juego de espejos con múltiples ramificaciones, que, por supuesto, no pretendemos agotar en este escrito. Intentaremos, por lo tanto, establecer de qué manera la experiencia económica peronista marcó el pensamiento de Rogelio Frigerio, explicando como se configura el ideario desarrollista en la conjunción de influencias intelectuales heterogéneas – cierto nacionalismo revisionista, marxismo vulgar, economía clásica, teorías del desarrollo de posguerra -.

Frigerio va a vivenciar al peronismo en su rol de empresario – del que nunca quiere dar muchas precisiones – y en la madurez intelectual, ya que los gobiernos de Perón acompañan la cuarta década de su vida.

La producción intelectual del frigerismo durante el primer peronismo

La llegada de Perón al poder sorprende al socio político de Frondizi en la dirección de varias empresas dedicadas a abastecer el mercado interno.¹ Su anterior pasado de dirigente estudiantil marxista vinculado a la organización Insurrexit a principios de los años treinta, había sido relegado en pos de la conducción de las compañías familiares. Sin embargo, mantenía sus contactos – no orgánicos – con miembros y simpatizantes del Partido Comunista Argentino.

Con algunos de ellos, conformó grupos de estudio que intentaban interpretar la realidad argentina mediante una peculiar variante del stalinismo. El resultado de esos esfuerzos es el libro de Carlos Hojvat *Geografía Económico – Social Argentina ¿ Somos una nación?*² Allí se reproducen numerosos pasajes del georgiano sobre la cuestión nacional y repite las ideas expresadas por Lenin en *El Imperialismo etapa superior del capitalismo*, especialmente las consideraciones en torno al papel de capital monopolista, piedra basal del pensamiento desarrollista en su madurez.

¿ Se puede establecer de la lectura del texto cuál era la posición de Frigerio frente al gobierno peronista? No. Quizás por tratarse de un trabajo elaborado con anterioridad, tal vez por el temor hacia la censura oficial, la realidad política inmediata es ignorada por completo. El nombre Perón no aparece mencionado y cuando se nombran los partidos sólo se consigna: el Partido Demócrata Nacional, que representaría los intereses de los terratenientes; la Unión Cívica Radical, que respondería a la mayoría de grupos y clases sociales que poseen medios de producción; el Partido Socialista, compuesto por obreros, jornaleros e intelectuales y el Partido Comunista, que personificaba los intereses de los obreros industriales en la peculiar visión del grupo.

¹ Según la cita de Díaz Fanor: Rogelio Frigerio prestó declaraciones el 30 de julio y el 1 de agosto de 1964 ante la comisión parlamentaria que investigó la política petrolera del gobierno de Arturo Frondizi. Respondiendo a preguntas de los legisladores manifestó que su actividad empresarial se inició en 1938 y cesó en 1956, cuando optó por incorporarse a la actividad política; mencionó ocho empresas en las que había tenido participación accionaria ejerciendo en algunas de ellas, cargos de director o gerente: Frigerio y Cía (textil), Potagua S.A. (extracción minera), Alerce S.R.L. (maderas), Limsa S.R.L. (compensado de maderas), Guasuncho S.A. (ganadera), Clipper S.A. (cueros) Fructidora S.A. y Alfar S.R.L. (fraccionamientos frente al balneario de Punta Mogotes, en Mar del Plata) . En **Díaz, F**, *Conversaciones con Rogelio Frigerio sobre la crisis argentina*, Buenos Aires, Colihue/Hachette, 1977, página 21. En un panegírico publicado en 1958, Emilio Vargas sostiene que luego de hacer el servicio militar obligatorio Frigerio se convierte en: Industrial y comerciante, cree en un proceso de integración nacional. Y sus ojos recorren todo el país argentino. Siempre con el espíritu empresario va, en su caso, el patriotismo que le hace descubrir nuevas posibilidades de riqueza e integración. Así, es minero en Mendoza, industrial y comerciante en Buenos Aires, plantador de árboles en Entre Ríos". **Vargas, E.**, *Frigerio y la integración nacional*, Buenos Aires, Proceso Ediciones, 1958, página 14.

² **Hojvat, C.**, *Geografía Económico – Social Argentina ¿ Somos una nación?*, Buenos Aires, El Ateneo Editor, 1947. La vinculación entre esta obra y el stalinismo es sugerida por Carlos Altamirano, en Prismas No 2.

Frigerio declara con posterioridad, que su alejamiento de la revista *Qué* en la primera época, se debió a que no compartía la orientación antiperonista del director Baltasar Jaramillo. En sus palabras:

*“Fui subdirector por haberme negado a ser codirector con Jaramillo, que quería que compartiésemos la dirección. La razón de mi negativa fue que por aquél entonces yo disentía con cierta tendencia antiperonista que, a mi juicio, era inconveniente y no correspondía a las condiciones de ese momento del proceso nacional”*³

Emilio Vargas, afirmaba en 1958 que Frigerio:

*“ (...) en 1946, asume la subdirección de la revista Que. Se alejó de ella porque entendía que no servía como el hubiera querido a los intereses nacionales. (...) El Que pensado por Frigerio era un instrumento de crítica constructiva frente a un gobierno que en medio de tremendos errores interpretaba no obstante la corriente nacional y popular. Se trataba de ayudar, no de destruir”*⁴

¿Cabría entonces ubicarlo en una oposición constructiva, cuasi simpatizante con el peronismo? No es lo que pensaba Arturo Jauretche, quién en un enfrentamiento con el fundador del desarrollismo le endilga stalinismo y pertenencia a la Unión Democrática.⁵ Nos sentimos inclinados a suscribir este juicio basándonos en las omisiones ya mencionadas en *Geografía.....*, que involucran no solo al peronismo sino a todo el proceso que se inicia el 4 de Junio de 1943 y en la ideología de otros miembros que rodeaban a Frigerio en esa época (el citado Jaramillo, Ernesto Sábato, el propio Carlos Hojvat)

A continuación examinaremos la posición del grupo proto – desarrollista (recordemos que *el tapir* tenía la manía de buscar los antecedentes de su posición en actuaciones suyas anteriores y que solo concede haber sido marcado por los clásicos: Smith, Ricardo y Marx) a través del trabajo de Hojvat, su expresión más sistemática. Compararemos las ideas esbozadas en el texto con la práctica real del peronismo, su evolución y la evaluación posterior de Frigerio sobre esas políticas económicas. A los efectos de ordenar la exposición abordaremos en primer lugar la cuestión de la dependencia y finalizaremos con examen de las políticas agrarias. La visión sobre la problemática industrial será incluida en futuras comunicaciones.

³ **Díaz, F.**, *Op. Cit.*, página 20.

⁴ **Vargas, E.**, *Op. Cit.* página 13

⁵ Jauretche se refiere con dureza a Frigerio en un artículo de 1961: *Además, testigo de la vereda de enfrente, desde el stalinismo a la Unión Democrática, Rogelio Frigerio, al intentar dar su versión de FORJA, olvida deliberadamente el momento histórico de su acción, que es lo que sustancialmente yo he querido señalar, porque lo interesante sería que el señor Frigerio nos dijera desde su hoy teórica posición nacional, qué posición teórica tenía entonces, cuando era difícil intligirla, como lo he venido demostrando. Jauretche, A., Barajar y dar de nuevo. Los Nacionales Editores, Buenos Aires, 1984, página 27*

La cuestión de la dependencia

Se ha señalado en reiteradas ocasiones el carácter declaradamente autárquico de la política económica peronista, especialmente durante su primer mandato. Las dramatizaciones del gobierno, que acompañaron la proclamación de la Independencia Económica el 9 de Julio de 1947 y la nacionalización de los ferrocarriles, constituyen prueba contundente del fervor discursivo.

La aplicación de estas ideas al campo de la acción concreta, se basaba en un impulso muy fuerte a la industrialización, a través de la política crediticia y la restricción de las importaciones. Los objetivos de esta industrialización eran múltiples: aumentar el grado de soberanía nacional, mejorar el nivel de vida de los trabajadores garantizando el pleno empleo y promover el desarrollo de las fuerzas productivas.

La actuación del IAPI, cuyas consecuencias sobre el sector agrario discutiremos en el apartado siguiente, era proclamada como una herramienta eficaz para enfrentar al mercado oligopólico mundial – monopolístico, diría Frigerio – concentrando las ventas y aumentando el poder de negociación. Haya sido su intención o no, lo cierto es que la creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio, no fue bien recibida en los medios diplomáticos de Estados Unidos e Inglaterra.

En el caso estadounidense, varios agravios anteriores y otras tantas diferencias de criterio dificultaron el acercamiento con nuestro país. Entre los primeros, podemos ubicar las presiones de Washington sobre la dictadura del 4 de Junio, la acción de Spruille Braden, la firme creencia de que el peronismo era una variante latinoamericana de los fascismos europeos, al que se sumaba la tradicional disputa entre los dos estados por el liderazgo sub-continental. Entre los últimos, la tendencia al bilateralismo del gobierno de Perón, que contradecía los postulados de Bretton Woods, la citada creación del IAPI y el creciente nacionalismo económico argentino, alejaron tanto a nuestro país como la exclusión que hizo pesar sobre la Argentina el gobierno estadounidense al instrumentar el Plan Marshall. La segunda presidencia de Perón traerá novedades sobre el particular que discutiremos más adelante.

En cuanto a la relación con Inglaterra, que había sido blanco de las huestes nacionalistas desde los años 30', el verdadero sentido de las nacionalizaciones y la polémica en torno a las libras bloqueadas han llenado – y seguramente seguirán haciéndolo – miles páginas de encendido contenido político o pretendida asepsia técnica. Así, alternativamente, el gobierno peronista es acusado de torpe nacionalismo, dogmatismo, secreta complacencia con Inglaterra, o elogiado por su fuerte convicción nacional y su sentido práctico. Lo concreto es que – acompañado por una glamorosa puesta en escena nacionalista – los ferrocarriles fueron estatizados, el gobierno no pudo reclamar demasiado sobre las libras

bloqueadas y se firmaron los tratados pertinentes para asegurar el abastecimiento de carne a Inglaterra.⁶

¿Cómo interpretaba el *team frigerista* en 1947 la cuestión de la dependencia? Se mezclaban las categorías leninistas de colonia y semicolonias con el discurso de los hermanos Irazusta en torno al vínculo con Inglaterra y la denuncia de Scalabrini Ortiz sobre las operaciones de los ferrocarriles británicos en nuestro país.

Se reconocía la relación de dependencia con respecto a Inglaterra, señalando las limitaciones que imponía al desarrollo nacional. Sin embargo, la visión del proceso histórico introducía elementos distintos a los expresados por el peronismo y el nacionalismo.

Desde el instante mismo en que nuestra existencia se inicia como conjunto social independiente, el país comenzó también a desenvolverse hacia sus formas actuales. Todo el conjunto entró en las vías de su desarrollo, resolviendo el primer dilema bajo la protección militar de Inglaterra y conservando la independencia social y política, es decir, usando la libertad para configurar las instituciones sociales y políticas.

Claro es que dicha independencia institucional estaba relacionada con las garantías que exigiera Inglaterra. Tanto sus inversiones y transacciones económicas como sus posibilidades de darnos acceso a las fuentes de producción y comercio marchaban por el mismo sendero, confundíanse con el poderío industrial inglés que dominaba fuentes de carbón y hierro y surcaba los mares con su poderosa flota mercante y de guerra.

*Con las relaciones económicas, Gran Bretaña extendía las instituciones sociales y políticas. Los derechos vigentes en las relaciones entre los ingleses se radicaron en el país. De esa manera nos relacionamos con el mundo moderno a la vez que continuamos arrastrando el pasado que nos impuso España. Para alcanzar la independencia institucional que hoy tenemos, estuvimos conminados a aceptar las relaciones económicas, sociales y políticas del siglo XIX. El capitalismo inglés dio nueva batalla al feudalismo en el Río de la Plata.*⁷

De la cita anterior se advierte que la intervención foránea en nuestras tierras es vista de manera positiva, como el agente del cambio, de la modernización, de la seguridad nacional y de la independencia política. De esa manera, el capital británico, al tiempo que sometía a la mayor parte de la economía a sus dictados, brindaba la posibilidad de la emancipación.

Sin embargo, al hacerse más complejas las relaciones económicas internacionales, el proceso adquiere nuevos ribetes:

⁶ Esta última decisión le valió a Perón el reconocimiento de la Sociedad Rural Argentina, tal como lo explica Dardo Cúneo. Cfr. **Cúneo, D.**, *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

⁷ **Hojvat, C.**, *Op. Cit.*, páginas 17 y 18.

*Fuimos una país de ganadería; Inglaterra nos llevó después hacia la explotación agrícola y salimos hacia el exterior. Esta salida hacia el exterior nos llevó por el camino de la industrialización. Cualquiera haya sido la causa – la competencia entre los países más industrializados o el incremento de las relaciones económicas de las fuerzas internas – lo cierto es que se crearon en el país formas económicas modernas aptas para mantener relaciones comerciales y financieras con el resto del mundo. (...) **Junto a las antiguas formas económicas surgidas de nuestra dependencia de Inglaterra, se originaron y crecieron formas modernas que predominan interiormente y mantienen la economía del país integrando la economía mundial con factores nuevos, capaces de ulteriores desarrollos.***⁸

Obsérvese como aparece aquí una variante de lo que acertadamente Arturo Jauretche denominó “proceso dialéctico a la vaselina”.⁹ En definitiva, se va a poder pasar sin mayores sobresaltos de la colonia al dominio inglés y de éste a la soberanía económica plena. El pesado tutelaje de la rubia Albión, es el mismo que permite el tránsito a la industrialización. El carácter necesario e impersonal del proceso, se traduce en la frecuente utilización de frases reflejas y de la existencia de agentes etéreos: formas modernas, procesos, economía mundial, entre otros.

La coyuntura internacional parece favorable. La aparición de la Unión Soviética como contendiente de británicos y estadounidenses, abre una brecha auspiciosa. En las palabras de los futuros desarrollistas:

*El dilema ha reaparecido en virtud de la evolución de las fuerzas internas y externas, que siendo compatibles primero se aliaron para la explotación de las riquezas naturales, luego marcharon juntas e interpretándose crearon la estructura económico-social nacional. Ahora las fuerzas exteriores, que dieron el primer impulso, se manifiestan incompatibles con la estructura económico-social nacional. (.....) ¿ Dónde hallar reservas político-sociales y económicas que pongan freno a la expansión antinacional del monopolio capitalista?(.....) Este nuevo factor es la tendencia de la economía monopolista, hacia las formas colectivas de la economía universal, tendencia encarnada por la Unión Soviética. Si Estados Unidos persiste en su expansión antinacional, deberá enfrentar a este nuevo y poderoso factor. Del mismo modo, cualquiera sea el grado de indiferencia que muestre la Unión Soviética ante la liberación de los países dependientes, semi-colonias y colonias, debilitará su posición en el terreno internacional.*¹⁰

Preanunciase un clásico del desarrollismo. El escenario internacional abre las posibilidades de jugar con el enfrentamiento Este – Oeste para lograr la emancipación nacional. Aunque el corazón de los autores se ubique cercano a la

⁸ Hojvat, C., *Op. Cit.*, páginas 33 y 37.

⁹ Al referirse al trabajo del frigerista Marcos Merchensky, *Las corrientes ideológicas en la historia argentina*, Jauretche señala que: Se trata de un inteligente esfuerzo que intenta hacer conciliables las contradicciones de los bandos combatientes, demostrando que en la historia argentina, no hay fracturas, sino una especie de proceso dialéctico a la vaselina. **Jauretche, A.**, *Op. Cit.*, página 22.

¹⁰ Hojvat, C., *Op. Cit.*, página 142

Unión Soviética, le conceden a los Estados Unidos la revisión de su postura como instrumento adecuado para conservar la hegemonía en el bloque occidental.

Concretamente ¿Cómo enfrentar la dependencia, que abarca los medios de transporte, de financiamiento y de comercialización? El embrión de desarrollismo no propone receta alguna. Solo cita en las conclusiones, la necesidad de combatir los monopolios privados, sin observar si se trata de corporaciones nacionales o extranjeras.¹¹ Suponemos que la política adoptada por el IAPI debió haber sido bien recibida por el grupo, pero no existen constancias en el texto.¹²

El gobierno de Perón, rompe en la Segunda Presidencia con el discurso anti-estadounidense que había utilizado durante el primer mandato. La debilidad en la balanza de pagos y la necesidad de reemplazar importaciones (tanto de maquinarias como de combustible) lo impulsa a rectificar el rumbo. De esa manera se anuncia en la Ley de Inversiones Extranjeras de 1953 que el propósito es lograr que:

*(...)la actividad a la que se destine la inversión contribuya a la realización del desarrollo económico previsto en los planes del gobierno, traducéndose directa o indirectamente en la obtención y economía de divisas.*¹³

De esa manera, se estimuló la radicación de empresas destinadas a la fabricación de tractores y se firmó un acuerdo con la Standard Oil de California para la explotación de una vasta región ubicada en la lejana Santa Cruz. La concesión era por cuarenta años y facultaba a la empresa estadounidense para construir y usar con exclusividad caminos, embarcaderos y aeropuertos durante la vigencia del contrato. La ley que autorizaba la concesión no logró ni siquiera la aprobación de los legisladores oficialistas, que recordaban – y defendían con convicción – las ideas que el propio Perón les había inculcado con argumentos convincentes.

Desconociendo el rol que la historia le iba a adjudicar, Arturo Frondizi criticaba sin piedad el contrato con la California, acusando al gobierno de entreguismo y de juguete de las intrigas imperialistas.¹⁴

¿Que opinó con posterioridad Frigerio en relación con la apertura del gobierno peronista hacia el capital externo? Con algunas diferencias de tono, la acusación del fundador del desarrollismo se centra en el carácter tardío, limitado y oportunista de esa actitud.¹⁵

¹¹ Hojvat, C., *Op. Cit.*, páginas 143 a 146

¹² La insistencia de Frigerio sobre sus disidencias profundas con la revista Qué de la primera época, nos llevaron a no considerarla como referencia desarrollista.

¹³ Citado por Gerchunoff, P., y Llach, L., *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998, página 228.

¹⁴ El examen de las posiciones anteriores de Frondizi y de Frigerio, nos inclinan a adjudicar la paternidad del desarrollismo a éste último.

¹⁵ Dice Frigerio: *En cuanto al contrato con la California, si alguna crítica de fondo merece es haber sido demasiado tardío para lograr el autoabastecimiento petrolero. Sus cláusulas objetables eran,*

Su posición es conocida: la industrialización del país debe comenzar por la industria pesada y el sector petrolero, para lo que se necesitan tanto el concurso del capital privado nacional como del extranjero. Si el objetivo es valioso, se permite apelar a un arma de doble filo: el financiamiento internacional.

*A partir de eso podemos decir que el capital, sea nacional o extranjero, si se aplica a actividades económicas que consolidan la vieja estructura dependiente, es un capital reñido con el interés nacional, aún cuando provenga de las familias patricias argentinas. En cambio, si determinadas por el Estado Nacional la estrategia y las prioridades del desarrollo, se aplica el capital nacional o extranjero para resolverlas, nos encontramos ante una función positiva. Yo diría una función profundamente revolucionaria y nacional aunque la cumplan capitales extranjeros.*¹⁶

En la primera versión del grupo de 1947, no existía esa invocación efusiva hacia las mieles del capital extranjero, aunque es justo reconocer que tampoco se encuentra explícitamente negada la posibilidad de su concurso. Lo que sí aparece tempranamente es un elemento clave en el pensamiento frigerista: los horizontes que abre para los países dependientes o subdesarrollados el conflicto Este – Oeste. Si los estados occidentales reaccionan tardíamente o con timidez frente al problema del subdesarrollo de otros países integrantes de su bloque, estos últimos se dirigirán irremediabilmente a guarecerse en las alas del socialismo. El desarrollo nacional se transforma así en la mejor herramienta en la lucha contra el peligro rojo.¹⁷

Así, las fuentes de financiamiento internacional pueden proceder de dos orígenes complementarios: las empresas privadas internacionales, que invertirán en función de los posibles beneficios y los gobiernos occidentales – principalmente el de los EEUU – inquietos por la amenaza comunista. En los dos casos, es el estado nacional el que pone los límites y desafila los dientes del imperialismo.

Para concluir el apartado: resulta tan claro que el peronismo y el frigerismo diagnosticaron tempranamente el carácter dependiente de la economía argentina, como que la apelación al capital extranjero se realizó recién en los años 50. La presunción de los desarrollistas de ser completamente originales, debe ponerse entre paréntesis, al tiempo que es justo atribuir una mayor precisión sistemática a

en todo caso, la mejor respuesta al maquiavelismo peronista, que pretendió engañar al sector de los monopolios tradicionales del país, con mucha más experiencia en este tipo de negociaciones. Frigerio, R., El estudio de la historia como base de la acción política del pueblo. Notas para el prólogo de un Manual de Historia Argentina, Buenos Aires, Editorial Concordia, 1961.

¹⁶ Díaz, F., *Op. Cit.*, página 112.

¹⁷ La opción de las potencias rectoras del mundo democrático no admite dilación y no tolera ni timidez ni mezquindad en el esfuerzo a favor del desarrollo económico de sus zonas marginales. Si esta contribución no se hace en forma masiva e inmediata, la competencia del bloque socialista vencerá en dos instancias: superando la capacidad productiva del mundo capitalista, si éste se resigna a su actual tendencia al estancamiento y desplazándolo de la solidaridad del mundo subdesarrollado, para el cual no existe consideración más apremiante que superar su atraso y brindar a su pueblo bienestar y cultura. Frigerio, R., *Crecimiento Económico y Democracia*, Buenos Aires, Paidós, 1983, página 68.

sus ideas, involucrando en su evolución desde el stalinismo del Partido Comunista hasta el panegírico de la libre empresa y de la propiedad privada.

Quizás no es equivocado aseverar que las enseñanzas pragmáticas que dejó el propio proceso revolucionario soviético, son las que marcaron de manera más decidida a Frigerio. La figura de Lenin es invocada en ese sentido y seguramente si la popularidad de Stalin no cotizara tan a la baja luego del conocimiento que el mundo occidental tuvo de sus razzias reiteradas, el viejo Joseph también hubiera recibido párrafos como el siguiente:

Yo a los nacionalistas de izquierda no el daría como ejemplo el caso nuestro del petróleo, sino el de Rusia; y no el de Rusia actual a la que llegan empresas norteamericanas y de Europa Occidental. Estos antiimperialistas no podrían decir que los dirigentes rusos se aburguesaron, porque le doy un ejemplo de la Rusia de los años 17 al 20, en pleno comunismo de guerra y en los comienzos de la implantación del comunismo: el jefe de la revolución, contra todas las izquierdas internas del Partido Comunista Ruso y contra todas las izquierdas del exterior, planteó la necesidad de negociar con aquellos grupos monopólicos que estuvieran dispuestos a ir a instalarse a Rusia y su planteo tuvo éxito.¹⁸

La influencia fundacional del ejemplo soviético en el frigerismo, se repetirá al evaluar las distintas posiciones frente al problema agrario.

La cuestión agraria

Al iniciarse el gobierno de Perón el germen del desarrollismo hace su evaluación sobre el problema del campo. Realiza fuertes críticas al predominio del capital financiero por sobre toda la cadena de comercialización y de ésta sobre los productores.¹⁹ Sugiere como una alternativa positiva – pero embrionaria – la formación de cooperativas.

El latifundio es visto con desaprobación por sus consecuencias sociales. Sin embargo, se enfatiza la productividad de los mismos y no se postula la realización de una reforma agraria. Por el contrario, se evalúa positivamente la tendencia al cultivo de especies industriales que acompañó el proceso sustitutivo.

Las formas serviles que aún subsisten en algunas actividades deben ser superadas. Por eso entre las soluciones aportadas en la conclusión del libro de Hojvat hallamos las siguientes:

Primera.- Reestructurar la base material para que todas las clases y grupos sociales puedan vivir económicamente en común. Vida económica común.

Segunda.- Transformar y absorber las formas atrasadas de producción. Liberar de la opresión económico-social a las capas más atrasadas y explotadas del país.²⁰

¹⁸ **Díaz, F.**, *Op. Cit.*, páginas 115 y 116.

¹⁹ “El dominio financiero se pone en evidencia desde el momento de la venta del producto cosechado. El mismo fenómeno se observa en lo que se refiere al comercio de cereales. Cuatro compañías dominan la comercialización exterior de la producción madre del país. **Hojvat, C.**, *Op. Cit.*, páginas 38 y 39.

²⁰ **Hojvat, C.**, *Op. Cit.* páginas 144 y 145

Nuevamente, no hay medidas concretas enunciadas. De la lectura del texto es imposible deducir si se trata de la ausencia de un plan realista o del temor a expresar una opinión de tipo bolchevique.

El primer peronismo – y aún el protoperonismo – es más fértil en iniciativas. Y mucho más fértil en la construcción de slogans vacíos, que quedaron grabados a fuego en la piel de los grandes propietarios rurales y de sus seguidores de la ciudad y del campo. A pesar de no haberse efectivizado, las amenazas de reparto de tierra y las diatribas contra el latifundio y la tierra improductiva, calaron fuertemente en su imaginario.

Vayamos a las medidas efectivamente realizadas. En noviembre de 1943 el decreto ley 14.001 se hace eco de los reclamos de los arrendatarios, y reforzando las disposiciones del año anterior, concede una rebaja obligatoria del 20% en el precio vigente para los arriendos con el propósito de amortiguar los efectos de una difícil situación financiera que afecta sus intereses; al mismo tiempo, se mantiene en vigencia la prórroga de contratos y la suspensión de los juicios de desalojo que fijaba la ley 12771 de 1942.²¹

Desde el punto de vista de la situación de los trabajadores, el peronismo introduce innovaciones significativas. El Estatuto del Peón Rural de 1944, dado para reglamentar las condiciones laborales de los asalariados agrarios permanentes, el Estatuto del Tambero-Mediero de 1946, la atención prestada al Centro de Oficios Varios para sindicalizar a los peones estacionales o transitorios, así como la propuesta de reforma agraria sustentada por el Consejo Agrario Nacional, que incluye -a partir de 1945- la entrega de títulos de propiedad, algunas expropiaciones y un gran despliegue propagandístico, son decisiones que aunque adoptadas antes de 1946, el peronismo hace suyas; pero que no parece dispuesto a profundizar después de la asunción al gobierno de Juan Perón.²²

Al mismo tiempo, en la principal provincia argentina, el Coronel Mercante llevaba a cabo una ambiciosa política de Colonización, que establecía la asistencia integral al “campesino”, tal la expresión que – en forma pintoresca – aparece en los textos oficiales.²³ No obstante el impulso dado por la tercera figura del régimen a la política de colonización en esta etapa, ya estaba presente desde sus primeros discursos la idea de parcelar grandes propiedades sin destruir las explotaciones bien organizadas, independientemente de su tamaño. El gobernador de la provincia debió enfrentar a su propio bloque legislativo que procuraba actuar de manera más enérgica contra la gran propiedad privada.

En definitiva, la mayor parte del latifundio no fue tocado ni siquiera en la parte más revolucionaria de la gestión peronista. Y el discurso anti-terrateniente, también fue suavizado al calor de los avatares de la balanza comercial. De esa manera, ya en 1950, Perón recomienda prudencia a la hora de entregar la tierra al trabajador rural, en 1953, se insiste en estudiar todas las condiciones que hacen a

²¹ Girbal Blacha, N., *El Estado peronista y sus representaciones acerca del agro*

²² Girbal-Blacha, N., *Op. Cit.*

²³ No tan pintoresca por cierto como la terminología que el grupo proto – desarrollista utiliza en el texto de Hojvat. En él, las comunidades rurales aparecen como aldeas, mote bastante inusual en América Latina.

la posibilidad de rentabilidad del nuevo emprendimiento agrario y en recalcar que la tierra entregada hasta ese entonces era toda de origen fiscal. En 1954, se va un poco más allá en el discurso al proponer:

*“un programa de transformación que tiene por objeto mantener las grandes empresas que actualmente están explotando el aspecto ganadero y ayudarlas para que puedan perfeccionarse por sí”, para precisar “que nuestra reforma se realizará, y se está realizando, sin despojar absolutamente a nadie de la tierra que tiene en propiedad. Es mediante este respeto a la propiedad privada que nosotros creemos que puede realizarse una verdadera reforma agraria sin producir una lucha estéril e inútil”.*²⁴

Si agregamos a estos elementos el viraje realizado en la política remunerativa del IAPI respecto a los precios agropecuarios, la complacencia hacia la acción de las compañías exportadoras y el citado acuerdo con Inglaterra en los años 50, la posición del peronismo hacia la reforma agraria puede caracterizarse como de extrema prudencia.

Esto no quiere decir que el imaginario peronista no retuviera el mito de que las dos primeras administraciones del General, habían favorecido la entrega de tierras y que era una bandera justicialista la destrucción del latifundio. Luego del golpe de 1955, algunos de los más significativos de los intelectuales forjistas – que habían vuelto a ser orgánicos del peronismo – insistían sobre la necesidad de promover una reforma agraria.²⁵ Es el caso de Scalabrini Ortiz, que alentaba la división de la tierra para entregarla al trabajador rural. La posición provoca la respuesta encendida de Frigerio en tono productivista.

Así recuerda el pensador desarrollista, siempre con esa mezcla de terquedad, algo de soberbia y mucho de construcción ex post contra interlocutores que no le pueden contestar, el contenido y el tono de la polémica.

*“ El – Scalabrini Ortiz - conocía bastante bien algunos temas, especialmente los relacionados con las inversiones británicas, pero conocía otros menos profundamente. Uno de estos era el tema de la reforma agraria. Habíamos tenido una larga conversación acerca de un artículo que a mí me parecía inconveniente publicar; lo consideraba fuera de los marcos en los que debía desenvolverse el debate del que recién hablábamos. El me propuso una discusión oral y cuando ésta llegó a determinado límite, me dijo – Mire Frigerio, usted hablando me confunde y me convence. Yo le propongo que esta discusión la hagamos por escrito. Déjeme ordenar mis ideas y luego seguimos discutiendo, porque por lo que usted me dice tiene razón, pero yo no estoy dispuesto a arriar las banderas de la reforma agraria”*²⁶

²⁴ Citado por Girbal, Blacha, Op. Cit.

²⁵ Las agrupaciones de la Juventud Peronista en los años 70, estirarán aún más el mito de la voluntad peronista de realizar una reforma agraria, tanto como el de la posibilidad de llegar al “Socialismo Nacional” de la mano del viejo caudillo.

²⁶ Díaz, F., Op. Cit., página 28

De la transcripción del diálogo se puede concluir admirando la gran capacidad de convicción de Frigerio o la enorme honestidad intelectual de Scalabrini. Más constructivo es repasar los argumentos del *tapir*.

*Todo el repertorio reformista del comunismo, del conjunto de la izquierda y de muchos liberales, para los cuales hay que hacer la reforma agraria inmediata y profunda, carece de sentido en un país donde la primera chacra y la primera estancia nacieron al influjo de las exigencias del mercado; es decir, donde la explotación agraria siempre tuvo formas capitalistas y cuando todos sabemos, por boca del reformismo mundial, que la reforma agraria tiende a purgar resabios feudales. ¿ Qué resabios feudales tendríamos que purgar en la Argentina, un país que tiene el 75 por ciento de sus agricultores y ganaderos trabajando tierras de propiedad y en el que se ha difundido el trabajo asalariado en el campo?*²⁷

Finalmente, Frigerio repite argumentos que proviene del análisis de dos de sus musas inspiradoras. Ellas son el proceso económico soviético, que se basó en la gran explotación agraria²⁸ y las ideas de Alejandro Bunge, tributarias de F. List y de Simon N. Patten.

Si bien encontramos en Alejandro Bunge algún proyecto de colonización agraria en áreas marginales, su tesis principal es que el crecimiento manufacturero permite el desarrollo de la agricultura. Por varios motivos: en primer lugar, la industrialización provoca la expansión del mercado consumidor interno de productos agrarios.²⁹ En segundo término, demanda distintas materias primas para su transformación. Por lo tanto, la política de devaluación permanente del tipo de cambio no es camino adecuado ni para el desarrollo nacional, ni para el crecimiento del sector agrario.

El creador del desarrollismo agrega además que:

El subdesarrollo nos impide llevar al campo el acero en forma de máquinas e implementos agrícolas, llevar la química pesada en forma de plaguicidas y fertilizantes, llevar energía eléctrica y llevar las modernas tecnologías agronómicas

²⁷ Díaz, F., *Op. Cit.*, página 29

²⁸ En el proceso de explotación de la tierra conducido por Stalin, se establecieron dos tipos de empresas agrarias. Por un lado, existían los Koljos, administrados por los campesinos que conservaban cierta autonomía respecto al estado que le imponía cuotas de producción, precios – siempre bajos – para sus cosechas y le suministraba asistencia técnica. Por otra parte, el gobierno soviético implantó los Sovjos, de gestión completamente estatal, destinados a introducir todos los adelantos técnicos. Esta última forma, que eliminaba toda ligazón del campesino con algún tipo de lazo sentimental con la tierra, era la preferida por el régimen. Los manuales soviéticos de la época, que formaron a Frigerio, dejaban en claro esta preferencia.

²⁹ El argumento fue utilizado por primera vez por F. List en su *Sistema Nacional* y repetido por Simon Nelson Patten a fines de siglo para defender la noción de Economía Completa. Sobre estos temas Cfr. **Lucchin, M.C., Blanco, T., y Cerra, A.**, *La influencia de Friedrich List en Alejandro Bunge*, en Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Tel Aviv, 2000, Vol 2. y **Cerra, A.**, *El camino del progreso. Las etapas del desarrollo económico en Alejandro Bunge*. En VIII Encuentro de Docentes de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas, Bahía Blanca 5 y 6 de Junio de 2001.

*y contables (.....) La reivindicación de la propiedad es una de las más reaccionarias que se ha alojado en la izquierda de nuestros países.*³⁰

La acción del IAPI es criticada desde varias perspectivas. Afirma que el discurso oficial que describía al organismo como el único encargado de las ventas en el exterior es engañosa: las grandes casas cerealistas siguieron operando. El segundo cargo es el de *irrelevancia*. Dada la tendencia natural al deterioro de los términos del intercambio, el IAPI se transformará en un instituto que solo podrá hacerse cargo de las pérdidas mientras el estado lo financie acumulando más déficit. Se vuelve así al caballito de batalla del desarrollismo. Es necesario sustituir las importaciones industriales de combustible y de maquinarias para poder superar el eterno cuello de botellas de la balanza de pagos.³¹

Conclusiones

Un análisis preliminar sobre la visión que tiene el desarrollismo argentino respecto a una parte de las políticas económicas del primer peronismo, nos permite extraer algunas certezas. En primer lugar, que en los años cuarenta, tanto el peronismo como el embrión del grupo frigerista, compartían la noción del carácter dependiente de la economía nacional, especialmente en su relación con Inglaterra. Ambos compartían, de manera más o menos declarada, la influencia del revisionismo de los Irazusta y del grupo FORJA, superpuesto en el caso del proto-desarrollismo con las ideas sobre la dependencia sostenidas por el comunismo argentino de la época. Básicamente, las tesis sobre el imperialismo de Lenin y de la cuestión nacional, tal como fue definida por Stalin.

Esta superposición vulgarizada del marxismo al problema del vínculo inglés, llevaba a Frigerio a introducir el evolucionismo – necesario, irreversible - en la comprensión de la historia argentina. Pretendidamente dialéctico, el proceso es tan lineal y los conflictos tienen tanta habilidad para resolverse solos, que Carlos Marx no podría haberlo reconocido entre sus hijos intelectuales: Inglaterra libera del yugo español, lucha contra el feudalismo, moderniza las instituciones, favorece la independencia política, inserta a la Argentina en el mercado mundial y después, por la acción etérea de fuerzas innombrables, permite el desarrollo industrial preparando el camino hacia la soberanía completa. Materialismo dialéctico peculiar, en el que nadie lucha, nadie sufre, nadie pierde y nadie muere.

La madurez del pensamiento desarrollista perseverará en estas líneas de desarrollo integrado y pacífico, columpiándose tanto en los rivales del conflicto Este – Oeste, como en los grandes monopolios internacionales.

Las medidas concretas asumidas por el peronismo en su segundo mandato, con su apertura al capital extranjero en varios sectores clave de la economía responden a cierto pragmatismo que acompaña toda la gestión, que puede ser catalogado por sus críticos como insuficiencia teórica y por sus apologistas como la expresión más acabada de realismo, sintetizada en la famosa fórmula hegeliana que asomaba con relativa frecuencia de los labios de Perón.

³⁰ Díaz. F., Op. Cit. páginas 29 y 30.

³¹ Frigerio, R., El estudio..... páginas 18 y 19.

Lo cierto es que el frigerismo, si había postulado algún cambio con respecto a las políticas de estado, no lo había hecho de manera concreta. Por el contrario, el futuro líder del movimiento realizaba una defensa encendida del nacionalismo más cerril. Después sí, el propio Frigerio se encargará de remozar los contenidos de 1947 y adosarle la iniciativa privada y la inversión extranjera, para elaborar una doctrina sistemática, que en el peronismo había faltado.

En la cuestión agraria, por otro lado, las diferencias son más notorias. Ni en los primeros balbuceos de los años cuarenta y mucho menos en la construcción posterior del desarrollismo, la división de la tierra había sido postulada como una posibilidad concreta, ya que el minifundio era considerado improductivo. En este caso, tanto la experiencia argentina, con un campo signado por las relaciones capitalistas como el modelo soviético de gestión agraria, empujaron a Frigerio a desestimar enérgicamente la necesidad de una reforma del régimen de propiedad.

El peronismo, en tanto, mostró una fuerte divergencia entre su discurso inicial y su acción concreta. A pesar de la virulencia de los ataques de Perón y de sus seguidores ante el latifundio improductivo, éste no fue injuriado en el primer gobierno y fue apoyado fuertemente en la segunda presidencia.

La polémica subsiguiente a la caída de Perón – y que dura hasta bien entrada la década del 70 al calor de la Revolución Cubana – entre los desarrollistas y los viudos e hijos del general sólo sirve para ilustrar el grado de divorcio entre la militancia vernácula y el viejo líder asilado en Madrid. Perón no había hecho la reforma agraria y no la haría nunca, suscribiendo buena parte de los argumentos desarrollistas. Pero sus intérpretes locales, tan capaces de soñar una realidad como de negar el presente, realizarían denodados combates intelectuales para defenderla en su *santo* nombre.